Imágenes de la mujer en los refranes bánsoa y españoles: enfoque contrastivo

CÉLINE MAGNÉCHÉ NDÉ
Universidad de Dschang (Camerún)

La literatura –oral o escrita– es uno de los medios apropiados para conocer un pueblo. Ya se trate de cuentos, casos, refranes, adivinanzas, cantos, antropónimos o encantamientos, es toda la vida de la sociedad de ayer y de hoy la que aparece en los textos orales. Ya sea trágica o cómica, irónica o seria; ya sea imagen de la vida real o fruto de la imaginación popular, esta literatura nace de la vida y habla de ella (Chevrier, 1990: 201-202).

La literatura bánsoa y española no son una excepción. Al escuchar hablar estos dos pueblos, o al examinar su literatura, uno puede tener una idea de su ideología, su visión del mundo. Entre estos pueblos, las relaciones sociales están, en su gran mayoría, bajo la influencia de la dominación masculina sobre las mujeres. En la vida económica como en la vida social y política, las mujeres suelen quedar al margen de muchos puestos de responsabilidad. Y, con mucha frecuencia, su identidad está reducida a su papel de madre, de guardián del hogar, de productora y de amante. Esta realidad de estas dos sociedades dominadas por los hombres se refleja no sólo en hechos y gestos cotidianos de los varones, sino también en sus lenguas, es decir en su palabra, escrita u oral. Los refranes son una de las manifestaciones de aquella palabra. Hemos recogido algunos de ellos y, en las líneas que siguen, intentaremos demostrar que aquellos enunciados breves y lacónicos, fundados en la experiencia cultural de ambos pueblos y de utilidad muy práctica, además de ser monumentos en los que guardan desde tiempos remotísimos sus valores, conceptos, normas y pautas de comportamiento en la sociedad, son creaciones transcendentes que recogen y reflejan perfectamente su machismo, su misoginia.

La mujer: víctima del machismo de los hombres

Según el *DRAE* (1992), el machismo es «la actitud de prepotencia de los varones respeto a la mujer». La *Enciclopedia Larousse* (1985), por su parte, explica que aquella palabra «conlleva la marginación de la mujer en la sociedad, en la que se le reserva un papel de subordinación»

Las imágenes de la mujer española y bánsoa que recogen sus refranes reflejan su situación en la sociedad, una situación, digámoslo, no muy positiva. Es cierto que hay refranes que dan una buena imagen, una imagen positiva de la mujer. Para el español, ésta es paciente, tranquila, fiel, buena madre, callada, ciega:

Mujer buena y leal es un tesoro real.
Mujer buena de casa vacía hace llena.

El bánsoa nos ofrece los siguientes casi idénticos:

Mənccwi pəpóŋ pwâ ŋkhìn tə ndú mbə́ fə́.
[Mujer buena y el granero lleno es un buen regalo].

Mənccwi pəpóŋ ndá lòŋ.
[Mujer buena cuece la piedra].

E incluso va muy lejos. La alaba por sus cualidades, reconoce sus numerosos roles sociales y le atribuye un papel significativo en la vida del hombre:

Məmbàŋ zhwo-e məncwi kwòŋ la.
[La mujer es la madre del hombre].

Pero son escasos los refranes que dan una imagen positiva de la mujer en ambas culturas. La gran mayoría la presentan como un ser inferior al hombre. El bánsoa traduce este pensamiento de la manera siguiente:

Mbə̂ ncəncĕ mənccwi lə ŋkăŋŋká' zhe'.
[Las orinas de la mujer no pueden cruzar el cercado, esto es, que haga lo que haga, la mujer no vale el hombre]

El español, por su parte, afirmará que:

La mujer es la mitad del hombre.

La mujer no es sólo inferior al hombre, sino que la equiparan con algunos animales: vaca, mula, gallina:

A la mujer y al caballo, quebrarles la querencia.
No hay mujer, ni caballo, ni espada, ni mula sin tacha.
La mujer y la víbora tienen ponzoña en la boca.

No vacilan en compararla con excrementos:

De quince codorniz, de veinte perdiz, de treinta vaca y de cuarenta, caca.

Los bánsoa también tienen refranes sobre la mujer con metáforas de animales aunque son escasos si los comparamos con los españoles:

Mənccwi pwâ nəku nshìn bhə́ nshòm.
[La mujer y la cola van siempre detrás]

Pənccwi bha' nnwó lá.
[Las mujeres son como víboras]

La mujer nace para casarse y el casamiento es una institución sagrada en ambas culturas. Pero, si para los españoles hoy en día la boda ya no es indispensable y hay cada día más parejas de hecho, entre los bánsoa, la boda fue y sigue siendo hoy en día imprescindible. Hay que casar a la mujer, lo quiera o no, y cuanto antes. La probabilidad de escapar a este destino es casi nula. Hay que casarse y tener hijos. Esto es fundamental, pues ello permite perpetuar nuestro nombre en la tierra. Nadie quiere morir para siempre. Es la peor maldición que puede caer en una persona. Procrear es ser, y no poder hacerlo es no ser, es morir. Sin boda no hay niños. Sin niños, no hay identidad. Sin

identidad no hay vida. Procrear es, pues, permanecer, perpetuarse, seguir viviendo después de la muerte. Si uno muere sin tener hijos, se muere completamente, de una vez por todas. Lo olvidan pues ya no es nada para nadie en el clan. El único medio para escapar a la muerte es, pues, tener hijos (Leendhard Do Kamo, 1947: 202-204). Casarse y tener hijos es vital en esta sociedad en el sentido de que abre al hombre y a la mujer el camino hacia la condición de hombre y mujer (Frigole Reixach, 1995: 132). Muchos refranes recogen esta creencia:

Mə́ məshŭm ppó.
[El niño es el adorno de la mano]

Məŋgap cə pœ́ nəpŭ' máffó.
[La gallina sin polluelos no es más que plumas brillantes]

También hay que casar a la mujer bánsoa porque piensan que sólo es algo gracias y a través del hombre:

Mənccwi cə ndum ŋka' cə mbə̀ŋ.
[Una mujer sin marido es un campo sin lluvia]

Creen que sin él, no puede nada, es incapaz de controlarse, de comportarse bien:

Pə́ cə́ mənccwi ccə́cə mbo zhi ghə́ lá nə̀ŋ zhwo.
[Una mujer, si no la vigilan, se casa con un bailador]

Kədə̀ŋ-e pə́ cə̂ ndenə́ lá bhó, kədə̀ŋ mbə̌ wó lá.
[El plátano no vigilado pertenece a todo el mundo]

Ŋka' ŋgəsáŋ-ó bhə tsŭ' ŋkká ssəssà mbo məsə́ŋ ghə́ pfét ŋgəsáŋ-ɔ̀.
[Si su campo de maíz está lejos de casa, los pájaros comerán su maíz]

de hacer algo bueno, de pensar por sí sola porque carece de inteligencia:

Mbê kə́khob-e we nəpə́ lá lə shyĕnwò we.
[Un pecho que contiene leche no puede contener inteligencia]

Los españoles también subestiman la inteligencia de la mujer:

La mujer con acierto, una entre ciento.
La mujer más avisada, o sabe poco, o nada.
Mujeres con letras, dos veces necias.

Si no la vigilan, si no la guían, si no la apoyan, está perdida. También está perdida en la sociedad bánsoa en la que no tiene nada que decir, donde no tiene la palabra:

Njwoŋgap cə̂ ntə́ŋ phyə̌ məŋkə̀' bhó.
[La gallina no canta delante del gallo]

Mənccwi cə̂ njo, mbìn nshu' mbìn nsə́ŋə́ bhó.
[La mujer no ve, no oye, no habla]

Y donde, por otra parte, no puede tener razón nunca:

Mbê pə́ lə lá' mbi zhyɛ́ nwò mbəmbin là' ŋkə̀' bhó.
[En el país de los gallos la cucaracha nunca tiene razón]

La mujer no tiene nada que decir porque los hombres asumen el papel de amo y señor que se atribuyen el derecho de controlar, mandar y dirigir la vida de las mujeres. Son ellos los que determinan el comportamiento y los papeles que ellas deben cumplir. El lugar que debe ocupar en la sociedad. Basta con leer los refranes bánsoa siguientes:

Mənccwi pô mbăŋ nshu' pəpóŋ kəsìm.
[La mujer y la olla están bien en la cocina]

Zhyɛ́ tsʉ' mənccwi mbě mɔ́k.
[El lugar de la mujer está al lado del fuego]

Los españoles afirman casi lo mismo:

El hombre en la plaza y la mujer en casa.
La mujer y la sartén en la cocina están bien.
La mujer y la sardina, de rostros a fuego.

Toda su educación está destinada a prepararla para aquel destino: para que sea buena esposa, para que haga que el hombre sea feliz. Tiene la obligación de hacerlo pues éste, al dar una dote a sus padres, la compra como cualquier mercancía, convirtiéndola así en su propiedad privada de la que puede hacer lo que le da la gana. Por otra parte, es muy frecuente oír a hombres decir en sus conversaciones que sus mujeres son su dinero. Y, ya que han sido compradas, no tienen el derecho a marcharse, a abandonar sus hogares sean cuales sean las condiciones de vida que tienen allí. Y, si se mueren sus esposos, deben casarse obligatoriamente con un hermano o primo del difunto pues:

Ntă chyɛ́ ŋggù bhə́ cwo chyɛ́.
[Las frutas del árbol sólo pueden caer debajo del árbol]

Hay que casar a la mujer cuanto antes también pues es la manera más adecuada para evitar que tenga relaciones prematrimoniales, que están prohibidas y, sobre todo, para refrenar su tendencia natural a la prostitución, ya que los bánsoa piensan que la mujer es una prostituta nata:

Nyɛ̀-ne ncʉ́' kwɛt bha' məŋgap pwâ mənccwi lá cə xo bhɔ́.
[La mujer y la gallina, más puta que ellas no hay]
Mənccwi pwâ kŭndə́ cə̂ ŋkə̀ŋnə́ nyɛ̀ bhɔ́.
[La mujer y la cama no rechazan a nadie]

Para el español también, la mujer tiene una tendencia natural a la prostitución:

No hay cosa más liviana que la mujer.
Linaje sin ladrón y sin puta, no hubo nunca.

Por todo eso, hay que "gobernar" la vida de la mujer, "dirigirla" como si fuese un barco y prepararla para que haga feliz a su esposo, que es la finalidad de su vida. Para hacer que su esposo sea feliz, la mujer bánsoa debe tener atenciones delicadas con él, cerrar los ojos sobre todas las cosas malas que hace, aceptarlo tal como es porque:

Pə́p ndɑ́m, tə́ ndà' ŋgə məmphyɛ́ cə mi khʉ.
[El macho cabrío huele, pero las cabras no lo rechazan]

y porque una se casa para toda la vida:

Shyɛ́ mphi pə́ cə zhi mbotlə nə́ŋə́ bhɔ́.
[Cuando el agua se derrama, ya no se la puede meter en una botella]

Hacer que su esposo sea feliz es también estar sometida a él y aceptar su autoridad sin refunfuñar porque es el jefe de familia:

> Nyê mbó mbaŋ ndĭ' náŋó nshyé ŋgə pó ghó cœm-i cwo lòŋ.
> [Cuando uno es nuez, debe esperar que la aplasten debajo de una piedra]

Debe aceptar aquella autoridad porque, donde hay un hombre, la mujer no puede, no debe abrir la boca. No debe opinar:

> Njwoŋgap cô ntóŋ mphyĕ məŋkó' bhó.
> [La gallina no canta delante del gallo]

No puede opinar porque no tiene nada que decir y, si por casualidad tuviera algo que decir, debería callar, pues el hombre es quien debe hablar:

> Njwoŋgap nshyé ŋkôŋntsœ́, ndà' ŋgó mbó mbœ́p məŋkó'.
> [La gallina conoce el alba pero espera al gallo]

El carácter de esclava y de criada de la mujer bánsoa resalta en aquellos refranes en los que están subrayadas la ignorancia y la dependencia en las que está mantenida. A todo esto hay que añadir todos los defectos de los que la aplastan. Ella es un ser pérfido, lleno de defectos, malo, un elemento dañino para la sociedad, tan peligroso como el fuego y las aguas, o el traidor y el vampiro, símbolos de destrucción. En definitiva, el diablo en persona:

> Mənccwi po sátà bhê tà' ŋyè wît mŏ'.
> [La mujer y el diablo son una sola persona]

> Mənccwi, nfinŋgwòŋ pwâ nthòm pə pyé ŋgwòŋ.
> [La mujer, el traidor y el vampiro son la ruina de la sociedad]

Cabe señalar que no sólo los bánsoa ven en sus mujeres la encarnación del diablo, el ser a través del cual el Mal entró en la tierra. Entre los españoles, ellas también son seres llenos de malicia. Figuran como un símbolo del Mal por su perspicacia, su astucia y su capacidad para seducir al que quiere y dañarlo. Es un ser peligroso del que no hay que fiarse para nada:

> *Por la mujer entró el mal en el mundo.*
> *Mujer buena y segura, búsquela en la sepultura.*

Pero nadie puede prescindir de ella. ¿Por qué? Porque es un mal necesario como reconocen los españoles:

> *Sin mujeres, ni pesares ni placeres.*

Los bánsoa también reconocen que, sin ella, la vida es casi imposible:

> Məmbàŋ cə mənccwi bha' kàknə cə zhwo nciom-o la.
> [Un hombre sin mujer es como una concha vacía]

Entonces, como es imposible vivir sin ella, se ha de tomar cierto número de medidas para contenerla y evitar que perjudique a la sociedad. Por ejemplo, un hombre nunca debe casarse con una sola mujer, afirman los bánsoa, porque

> Məmbàŋ-e we tà' mənccwi-la ŋkkwi.
> [El monógamo es un soltero]

Es decir, un subhombre. Hay que tener al menos dos mujeres. Otra precaución que se ha de tomar es tener mucho cuidado con ellas, ser muy discreto con ellas, nunca fiarse de ellas pues:

> Mənccwi shyɛ̀ nxi-e nshwɑ́-la, shyè nssà ssà-e ndɔ́k pɑ̀ la.
> [La mujer es un agua fresca que mata, un agua profunda que ahoga]

> Mənccwi tsʉ̌' shyé-e mətǿ wăŋ nsɛ́ncɔ́ tsɔ̌' la.
> [La mujer es una fuente en la que se rompen todos los calabacines; esto es, tienen más aptitudes que los hombres para matar, para cometer crímenes]

> Nənàŋ pwâ mənccwi bha' nənàŋ pwâ nthòm la.
> [Vivir con una mujer es como vivir con un brujo]

Tampoco hay que confiarle un secreto pues es incapaz de guardarlo. Lo divulgará, nos traicionará en la primera ocasión:

> Pənccwi məpă mphó.
> [Las mujeres son bolsos rotos]
> Ɔ bhə nyɔ́ njo məncwi ɔ̀ nàŋɔ́ mo.
> [Si estás defecando y ves a una mujer, siéntate en tus excrementos]

Hay que tratarla con brutalidad porque es un ser complejo, un ser incapaz de aguantar las contrariedades de la vida; un ser testarudo, presumido, vanidoso, difícil de convencer:

> Mənccwi náŋɔ́ mbɛ̀nəŋgəlɔ́ŋ ŋgu' tet tə́ nshyɛ́ ŋgə zhi mpfʉ́.
> [Una mujer pasa tres años en la tumba antes de aceptar que está muerta]

Para los españoles también la mujer tiene muchos vicios. Como los bánsoa, piensan que es incapaz de guardar un secreto:

> *De mala mujer te guardes y de la buena fe no te fíes nunca.*
> *A mujer, judío y abad, el hombre no deba mostrar su rostro ni esfuerzo.*

Es mentirosa, charlatana y cotilla:

> *La mujer y la mentira nacieron el mismo día.*
> *La mujer y el niño sólo callan lo que no han sabido.*

Por todo esto, hay que utilizar la mano dura con ella pues es la única manera de que entienda algo. Incluso justifican y ven natural, necesaria el uso de la violencia y la aplicación de la fuerza porque tienen un buen fin: civilizarla. Los bánsoa piensan que

> Mənccwi bha' məmphyɛ́ la: pə̂ ncə̀-i tsʉ̀' mɔ́njwɔ́ŋ.
> [Una mujer es como una cabra: la atan donde hay cardos]

> Ɔ bhə ndo nə́ we tă pəpɔ́ŋ ɔ̀ cʉ̀'nə́ nccwi-ɔ̀ bhá' tà' cyɛ́ lá.
> [Como árbol, sacude a tu esposa si quieres tener buenas frutas]

> Ɔ bhə cwetnə́ cetcə́ ncwi-ɔ̀ mbo à ghə́ xó pəpɔ́ŋ mpwi tɛ́'.
> [Algunas zurras de vez en cuando le harán mucho bien a tu esposa]

Además, con ello, evitaremos que ella se nos adelante porque es la puerta del infierno:

> Hàŋnə́ nccwi-ɔ̀ tə́ zhi nháŋ-ɔ́.
> [Asusta a tu mujer antes de que te asuste]

Varios refranes españoles también recomiendan tener mano dura con la mujer para adiestrarla:

El asno y la mujer, a palos se han de vencer.
A la mujer y a la burra, cada día una zurra.
A la mujer y a la gallina, tuércele el cuello y te darán la vida.

¿Por qué tanto odio, por qué aquel ensañamiento con una persona con la que estamos condenados a vivir? Evidentemente es bastante difícil dar una respuesta exacta a aquel comportamiento común a todos los varones. Sin embargo, arriesgaremos una hipótesis. Este comportamiento chorrea la envidia porque ellas tienen seguramente algo, cualidades que ellos no tienen. Al menos en el caso de los bánsoa. Algunos refranes de este pueblo, aunque en muy contadas ocasiones, lo subrayan. Por ejemplo, el refrán bánsoa pone en relieve el rol importante que la mujer desempeña en la sociedad. Ella es el soporte central de la sociedad en la que se fundamenta la educación de los niños, y no el hombre.

Pə̃p ntsœ́ pœ́, zhi cɛ̂ ndɛ̌ nshom pœ́ bhɔ́.
[El macho cabrío engendra, no bala detrás de sus críos]

Ella es capaz de cualquier sacrifico, hasta de dar la vida para criar, salvar a sus hijos:

Mbăp shyɛ́ mpffʉ́ tsʉ̌' mbum myɛ́.
[El pescado muere donde están sus huevos]

Ella es el símbolo del amor desinteresado y del sacrifico:

Màndəndɔ̀ŋ lə nɔ̀ŋə́ mɛ́ nɔ́ŋə́ tə ntsʉ̌' tàŋə́ nə́tto.
[La avispa tiene el vientre tan delgado por dar de comer a sus hijos]

Y, si de vez en cuando es mala con nosotros, es porque nos quiere mucho:

Mbɛ̂ mə́ffò məŋgáp lə tá' zhwo cəpɔ̀ŋ nha mbo pœ̀ mpyɛ́ bhɔ́.
[La clueca no puede dar algo malo a sus polluelos]

Es porque quiere que seamos buenos, honrados, bien educados. Por lo tanto, no hay que alarmarse mucho porque sus "golpes" no son dañinos:

Mbɛ̂ kkho mə́ffò məŋgáp lə shwœ́ mɛ̀ ŋgáp bhɔ́.
[La pata de la clueca no mata al polluelo]

Ella es la reguladora de tensiones en la familia y en la sociedad:

Nəhàŋə́ nwɛ́nə́ məncwi lɔ̀k kə́khwob-i nə́ mbá.
[El rayo golpea pero la mujer lo para con su pecho]

Es consejera de la sociedad, como el hombre. El último y eficaz recurso cuando todo argumento o acción ha fracasado en la búsqueda de soluciones a los problemas de la sociedad:

Pə́ nshìn ŋkœ̌m ne nwò kə́kyɛ́, mbó wĭ ncʉ' mənccwi.
[Allí donde la diplomacia ha fracasado, queda la mujer]

Pero, ¡ojo! Hay que subrayar, sin embargo, que, si entre los españoles la mujer es alabada por sus cualidades y puede desempeñar ciertos papeles en cualquier momento de su vida, entre los bánsoa, todas aquellas cualidades y virtudes le están reconocidas sólo a partir de la madurez, cuando ella ya no da a luz y cuando se ha ilustrado a lo largo de su vida como casada y madre perfecta. En aquella

edad, puede tratar de igual a igual con el hombre, ser jefa, notable, asistir a reuniones con los hombres, formar parte de las asociaciones de danzas rituales, etc. Aquí, ya no es víctima de la discriminación. Incluso celebra ritos.

Le reconocen esos importantísimos papeles sociales, como se aprecia no sólo en la literatura oral sino también en la artesanía (pilares de casas, tamtames, taburetes con dibujos de mujeres embarazadas o con niños en sus brazos o espaldas esculpidos). Las teorías rousseaunianas que quisieran que invocaran la naturaleza femenina para reducir los papeles de la mujer se desmoronan pues por sí solas[1]. En otros términos, no es, pues, la naturaleza la que limita los papeles de la mujer, sino un conjunto de prejuicios, de costumbres cuidadosamente transmitidas de generación en generación y de leyes. Pero también el miedo. Sí, porque otro motivo que podría explicar este trato extremadamente duro de los varones con respecto a sus compañeras es el miedo. De hecho, los hombres temen a la mujer porque Dios le ha dado todo lo arriba mencionado y el poder de obtener todo lo que ella quiere de él, del hombre que ella manipula a su antojo, como podemos comprobar en los refranes siguientes:

La mujer y el oro lo pueden todo.
Dos tetas tiran más que dos carretas.

Zhwo-e mənccwi ka nfit nə̀ xo lá bhɔ́, mbɛ̂ nyɛ̀ lə xo.
[Lo que la mujer no puede, nadie puede]

La teme también y sobre todo porque Dios le dio el poder de dar la vida, poder que el hombre nunca tendrá, por muy fuerte que fuera. El hombre, que tiene miedo, miedo a perder su autoridad y el control sobre la mujer dado que la sociedad establece que él es el maestro, se siente en peligro, amenazado porque su superioridad sobre la mujer, su dominación sobre ella, su autoridad y poder están cuestionados por ese mero hecho. Tiene miedo de no poder dominar más a su compañera y, en su relación con ella, se torna violento. La violencia verbal, en este caso, le dará el sentimiento de una retoma del control de las cosas. Necesita violentar a su compañera para existir, para sobrevivir porque piensa que está permanentemente en una situación de sobrevida. Este duro trato sería, pues, una táctica, una manera de sentirse existir. Te maltrato, luego existo. Te desprecio, luego existo. Te humillo, luego existo. Es, pues, una manera de demostrarle a su compañera que, aunque privado de este poder que le negó la naturaleza, sigue siendo el maestro. Es una manera de conservar su "trono", y todos los medios resultan buenos para conservar las adquisiciones con tal que sean eficaces --entre aquellos medios, la violencia verbal ocupa uno de los primeros sitios sin olvidar la violencia física[2]. Y, de hecho, lo son porque las violencias psicológicas y verbales

---

[1] Numerosos son los que, como Rousseau, pensaron y siguen pensando, hoy en día, en este siglo XXI, que la condición de la mujer es producir y reproducir, y que es incapaz de desempeñarse fuera del ámbito doméstico. He aquí, por ejemplo, le que dice André Serval, un personaje de *La cathédrale de haine* (Guy Des Cars, J'ai Lu, Paris, 1984, pp. 159-160), poeta e iluminado que quisiera construir una catedral en París, a Evelyne, que le ofrece sus servicios porque piensa que, a pesar de ser ignorante y analfabeta, puede serle de una ayuda preciosa: «L'une des plus grandes erreurs de notre monde moderne a été, madame, de laisser peu à peu la femme faire de plus en plus des métiers d'homme. Ceci ne veut pas du tout dire que je suis un antiféministe! La femme est indispensable dans la société où son rôle est prédominant puisqu'elle est le centre naturel d'un foyer et d'une famille, mais est-il bien nécessaire d'avoir des femmes-médecins, des femmes-avocats, des femmes-ingénieurs, voire même des femmes-militaires? Ne sont-ce pas là des situations qu'elles volent aux hommes? Pourquoi cherchez-vous absolument à vous évader de votre condition humaine?... Il n' y a qu'à vous regarder : vous êtes toute la Femme, madame, avec ce que ce mot possède à la fois de magie et de réalité, de qualités et de défauts, d'élans et de faiblesses, d'amour et de haine... Que pouvez-vous chercher de plus?».

[2] Porque hay que decir que se trata de violencia masculina sobre la mujer porque la violencia contra contra la mujer no es sólo física, es también verbal, psicológica y moral y está perpetrada en todas partes y no sólo en el ámbito doméstico.

(insultos, humillaciones, chantaje afectivo, etc.) son tan destructivas como las agresiones físicas. Hieren mortalmente la estima que uno tiene de sí. De tanto repetirles que no valen nada, que no son lo que creen que son, que sólo son mujeres, esto es incapaces de hacer otra cosa que no fuese producir y reproducir, acabaron creyendo que no valían nada, que nacieron para obedecer y callar, tornándose de aquel modo sus cómplices.

En efecto, al aceptar sin abrir la boca que los hombres, que la sociedad reduzca sus roles a la domesticidad, a la comodidad de sus esposos y a la reproducción, al aceptar que la sociedad reduzca su identidad a su rol de madre, de guardián del hogar o de amante, las mujeres se hacen pura y simplemente sus cómplices.

De la necesidad de preservar y transmitir, pero sólo lo bueno

Hemos tratado el papel del refrán como espejo que refleja la sociedad en todos sus aspectos, como instrumento gracias al cual podemos saber cuál es la ideología de un pueblo. A esto, conviene añadir que es el vehículo que permite la tansmisión de los valores de la sociedad que lo produce y consume[3]. Todo grupo humano vive en la medida en que consigue hacer participar a todos sus miembros en la experiencia colectiva y sobrevive cuando ha asegurado su supervivencia gracias a la transmisión de sus experiencias. En ambos casos se trata de la transferencia de experiencia entre los miembros de la comunidad, el primero, en el espacio colectivo, el segundo en el tiempo colectivo.

En el contexto de la oralidad, ese cambio de la palabra es lo que permite esa transferencia dentro del grupo y, de ahí, su vida y su supervivencia. La meta última de los textos orales es permitir y asegurar ese cambio vital. Que se trate de relatos, cuentos, casos, refranes, adivinanzas, cantos, antropónimos o encantamientos, se trata de una literatura que reproduce exactamente los valores que son el fundamento cultural del grupo, los modelos que están en el espíritu de todos; expresa de forma excelente eso que todo el mundo siente, ve, eso a que todo el mundo aspira, las visiones que tejen su memoria común y condicionan su porvenir. Contribuye a la preservación de todo eso, a su transmisión de generación en generación. Pero esto es peligroso pues hay creencias, costumbres, comportamientos, ideologías, valores francamente negativos para el ser humano, pero que transmite incansable y escrupulosamente desde que el mundo existe.

Tratándose del refrán en particular, hay que decir que, gracias a la forma de su enunciado, descubre una tendencia dominante de los mandamientos:

Asusta a tu mujer antes de que te asuste.
Pega a tu esposa y te hará feliz.
Como un árbol, sacude a tu esposa si quieres tener buenas frutas.
A la mujer ventanera, tuércele el cuello si la quieres buena.
A la mujer y a la gallina, tuércele el cuello y te darán la vida.

Prescribe, pues, conductas y, al hacerlo, tiende a modificar, moldear comportamientos a imagen del pasado. Así, podemos decir que muchos de ellos confirman y consolidan de forma irrevocable ciertos valores, creencias, costumbres de la sociedad que se deberían sino extirpar, evacuar, al menos intentar cambiar. En efecto, hay cierto número de cosas, un *statu quo*, mitos, ideas recibidas y que transmiten cuidadosamente de generación en generación porque quieren preservar absolutamente, y que resulta difícil cambiar. La imagen que los hombres bánsoa y españoles tienen de sus compañeras forma parte de estas ideas recibidas. Y, sin embargo, aquella imagen, muy a

[3] Sobre la importancia de la literatura oral como vehículo de la historia, de la cultura, de los valores de la sociedad, como instrumento que sirve para el mantenimiento de la estabilidad social, y como instrumento de control social, véase mi tesis doctoral*: Literatura oral nguemba/bánsoa del oeste de Camerún: Géneros y análisis*, Vol. I.Universidad de Zaragoza, junio del 2001, Inédita. También se podría consultar la obra de Lylian Kesteloot (1976: 6).

menudo, no tiene nada que ver con lo que ellas son en realidad: seres humanos con el mismo título que ellos, que tienen los mismos derechos que ellos, y no sólo deberes; seres que tienen el mismo, sino más elevado cociente de inteligencia que ellos, y que podrían hacer las mismas realizaciones que ellos, incluso con más eficacia y éxito, si tuvieran las mismas posibilidades y oportunidades que ellos. Si las dejaran. Si no redujeran su horizonte a la cocina y al campo. Si no redujeran su identidad. Desafortunadamente, no las tienen. Por culpa de aquellos mitos, las mujeres están encerradas en papeles fijos y predeterminados por la sociedad.

¿Cuáles son sus posibilidades para escapar a semejante destino? Para la mujer española, muchas cosas han sido hechas y muchas están siendo hechas para eliminar la discriminación y la marginación de las que es víctima. Hoy en día, ella es casi dueña de su cuerpo, de su vida. Para la mujer bánsoa, casi ninguna, al depender su suerte casi totalmente del apoyo masculino. Ahora bien, el hombre está muy orgulloso de la posición, del prestigio, del poder que tiene en la sociedad porque las cosas están así, como para tenderles a las mujeres la mano y ayudarlas a subir la cuesta y alcanzarlos. Esto podría ser posible, es posible si ellos consintieran a cambiar la imagen que tienen de ellas; si toda la sociedad consintiera a cambiar las actitudes, los comportamientos, la ideología y el conjunto de ideas que tiene acerca de las mujeres porque, más allá de los hombres, es la tradición entera que hay que culpar. Y, sin embargo, estos cambios serían y son vitales tanto para ellos como para sus compañeras. Pero no es motivo para desesperar. En efecto, si el refrán contribuye a perpetuar malas creencias, también es indudable que nos enseña a vivir, sin sermones, de una forma práctica y clara. Nos educa. Es didáctico. Convendría, pues, concebir otros –ya que los que ya existen no se dejan manejar, modificar fácilmente- en los que se trate, no de ahogar, aniquilar el otro, sino de permitir, ayudarnos a volver a ser humanos, a volver a descubrir el sentido del hombre. Total, a comprender que todos somos humanos, con los mismos derechos: como el derecho a tener una educación, a vivir, a tener una vida digna, a disponer de nuestro cuerpo libremente, a decidir sobre nuestra vida, nuestro destino, etc. Y, esto, el refrán puede hacerlo. No nos olvidemos de que los refranes nacen de la experiencia pero no mueren con ella. Son semillas que el narrador siembra en su interlocutor para que germinen más tarde. Sory Camara es el que resume muy bien esta idea:

> Con las palabras antiguas sucede como las semillas: las siembras antes de las lluvias cuando la tierra está recalentada por el sol, para que la lluvia venga a mojarlas. El agua de la tierra penetra en las semillas, las semillas se tornan en la hierba y luego se convierten en espigas de mijo. De la misma manera tú, a quien vengo a decir la palabra antigua, tú eres la tierra en la que yo siembro la semilla de la palabra, el agua de la vida tiene que penetrar en la semilla para que así germine la palabra (Dumestre, 1996: 38).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CHEVRIER, J. (1990): *Littérature Nègre*. Paris: Armand Colin.
DRAE, Real Academia Española, 1992.
DUMESTRE, D. (1996): *Palabras de África*. Barcelona: Ediciones B.
Enciclopedia Larousse. 1985.
FRIGOLE REIXACH, J. (1995): «Procreación y género: ser hombre y ser mujer». *Antropología y Literatura* de Lisón Tolosana, Gobierno de Aragón, Zaragoza.
LEENHARDT, M. (1947): *La personne et le mythe dans le monde mélanésien*. Paris:, Gallimard.

Los proverbios y expresiones contenidas en la obra

Al-Bayān wa-t-tabyīn de Al-Ğāḥiẓ (776/ 869)[1]

AHMED-SALEM OULD MOHAMED-BABA
Universidad Complutense de Madrid

INTRODUCCIÓN

Para empezar diremos que existe una estrecha relación entre la literatura árabe y la paremiología, así lo prueba la existencia en todas las obras literarias árabes de numerosos proverbios. En este contexto, se sitúa el presente artículo que trata, como indica su título, de los proverbios y expresiones contenidas en una de las obras significativas del género literario árabe llamado *Adab*[2], nos referimos a *Al-Bayān wa-t-tabyīn*[3] *"la claridad y la aclaración"* de Al-Ğāḥiẓ[4].

Antes de tratar el aspecto paremiológico, señalaremos suscintamente que el autor de nuetra obra se llamaba Abū `Uṯmān `Amr b. Baḥr, aunque era más conocido por su apodo Al-Ğāḥiẓ (el de los ojos saltones). Nació en Basora, vivió algún tiempo en Bagdad, donde formó parte del equipo de secretarios del califa Al-Ma'mūn (813/833). Tenía una amplia cultura de tipo enciclopédico adquirida en los *kuttāb* (escuelas coránicas primarias) y, posteriormente, asistiendo a las clases impartidas por los mejores gramáticos, filósofos, filólogos y tradicionistas de Basora. En el mejor ambiente cultural de su ciudad natal, aprendió materias muy dispares entre sí tales como la teología, la música, la zoología, la filología; y de los ambientes populares (mercados, ferias, etc.) aprendió, entre otras cosas, los proverbios, refranes y expresiones, tan presentes en sus obras. Por otra parte, como ocurría con sus contempráneos, leyó numerosos libros antiguos y obras griegas, persas e indias traducidas. Esta extensa formación se refleja plenamente en su producción literaria. Escribió sobre diversas

---

[1] Este trabajo se inscribe dentro del Proyecto Multidisciplinar Fraseología Multilateral (español, francés, alemán, árabe, ruso y polaco) (PR269/98-8198/98-nº8189) subvencionado por la Universidad Complutense de Madid e integrado por 10 profesores (9 de la Universidad Complutense de Madrid y 1a de Cluny-Iseit (Universidad Católica de París)).

[2] *Adab*, género literario árabe medieval que abarca, entre otras cosas, la Historia, la poesía, la prosa rimada, la paremiografía, las recopilaciones de anécdotas, todo ello con fines didácticos. Para Gabrieli "L'adīb du 3è siécle (*s.* IX, d.c.), dont al-Djahiz est le type le plus parfait, n'est pas seulement cultivé en poésie et prose arabes, en maximes et proverbes, en généalogie et tradition de la Djahiliyya et de l'arabisme à peine islamisé, mais il élargit son intérêt au monde iranien avec toute la tradtion éthique, gnomique et narrative, au monde indien (fable) et au monde grec (philosophie pratique, surtout éthique et économique). Para más detalles acerca de este género, v. el artículo *Adab* en la *Enciclopedia del Islam* (*EI*), págs. 180-181.

[3] *Al-Bayān wa-t-tabyīn "La claridad y la aclaración", de Al-Ğāḥiẓ. Nos hemos basado para este trabajo en la 3ª edición de 'Abd Assalam Harun, El Cairo 1968, en cuatro volúmenes y dos tomos.*

[4] Acerca de este autor, véase el artículo Al-DJAHIZ, en la *Enciclopedia del Islam* (*EI*), págs. 395-398 y los diferentes trabajos de Pellat, reconocido estudioso de este autor, especialmente Pellat (1956). V. bibliografía.

Para que una buena acción sea perfecta, debe ser rápida (IV,64)

مَنْ عَفَى عُفِيَ عَنْهُ: El que perdona será perdonado (II, 57)

المَوْتُ القَادِحُ خَيْرٌ مِنَ اليَأس القَاضِح:

La muerte calamitosa es mejor que la desesperación deshonrosa (II,111)

الْمَرْءُ كَثِيرٌ بِأَخِيهِ: Una persona es muchedumbre con su hermano (II, 19)

النَّاسُ كُلُّهُم سَوَاءٌ كَأَسْنَانِ الْمُشْطِ:

Todas las personas son iguales como los dientes del peine (II, 19)

النَّاسُ بِأَزْمَانِهِم، أَشْبَهُ مِنْهُم بِآبَائِهِم:

Las personas se parecen más a su tiempo que a sus padres (II, 23)

النَّاسُ كَالإِبِلِ المِائَةُ لا تَجِدُ فِيهَا رَاحِلَةٌ:

Las personas son como los camellos, [encuentras] cien sin ninguna silla de montar (II, 20; 287)

الْهَدْمُ أَسْرَعُ مِنَ الْبِنَاء: Destruir es más rápido que construir (I, 207)

هُدْنَةٌ عَلَى دَخَن: Tregua con segunda intención[77] (II, 16)

الْهَوَى إِلَهٌ مَعْبُودٌ: La pasión es un dios adorado (I, 235)

الْوَحْدَةُ خَيْرٌ مِنْ جَلِيسِ السُّوء: Más vale soledad que mala compañía (II, 78)

يَضَعُ الهِنَاءَ مَوَاضِعَ النَّقْب: Pone el alquitrán en la costra de la sarna[78] (I, 147)

الْيَدُ الْعُلْيَا خَيْرٌ مِنَ الْيَدِ السُّفْلَى:

La mano de arriba es mejor que la mano de abajo[79] (II,19)

يَكْفِيكَ مِنْ القِلادَةِ مَا أَحَاطَ بِالْعُنُق:

Bátete como collar lo que rodea el cuello (I, 207; II, 68)

[77] Expresión recogida con esta traducción en Corriente (1986:240).

[78] Significa acertar; los dos términos الهناء y نَقب están explicados en Hārūn (1968:I,107, n.1).

[79] La mano de arriba es la mano que da y la mano de abajo es la que recibe una dádiva. Quiere decir que es mejor el que da que el que pide.